

## NOTICIAS DE LIBROS

W. D. MC. INTYRE: *Colonies into Commonwealth*. Blandford Press. London 1966, 391 páginas.

«Gran Bretaña ha perdido su Imperio y aún no ha encontrado un nuevo papel que desempeñar.» Estas palabras, que fueron pronunciadas por Dean Acheson en 1962, se han repetido después con tanta frecuencia que han llegado a constituir un verdadero tópico, sobre todo fuera del conjunto británico. Sin embargo, también son muchos los ingleses que expresan dudas y se hacen preguntas en este sentido. Así, por ejemplo, ¿cuál será el papel futuro de Gran Bretaña en los asuntos mundiales?, ¿cómo y cuándo ha terminado para Inglaterra la edad colonial, y qué clase de legados le ha dejado?, ¿cómo podemos considerar históricamente la declinación y caída del Imperio británico?, ¿es que realmente ha caído?, ¿cómo y cuándo?, ¿qué hacen hoy las antiguas colonias dentro de la «Commonwealth»?

Estas y otras preguntas no menos apremiantes son contestadas, razonadamente y con una exposición lógica, en los capítulos de *Las colonias en la Commonwealth*, del profesor neozelandés W. D. Mc Intyre. Su libro es verdaderamente una obra que puede ser considerada como indispensable y fundamental para la comprensión y definición del hecho británico en la historia. Es fundamental, sobre todo, por la minuciosa explicación de la evolución, época tras época (desde antes de 1660 hasta el momento actual), y también por lo abundante de los datos docu-

mentales, pero no concede tanta importancia a los hechos históricos en sí mismos como a los efectos que produjeron. Asimismo, destaca en el surgir de las nuevas naciones, el relato de cómo actuaron sus dirigentes y *leaders* de los nacionalismos para conseguirlo. Es decir, que la actuación de los hombres pasa sobre la frialdad de los textos.

Una faceta muy curiosa es sobre esto en el libro de W. D. Mc. Intyre, la de la importancia que concede a la figura del Mahatma Gandhi: dice que combinando el pensamiento y el sentimiento de lo que entonces se llamaban el *East* y el *West* derribó uno de los más grandes Imperios conocidos (el de la India inglesa), no por la fuerza de las armas, sino por la conciencia. Al hacer así, probablemente proporcionó a la «Nueva Commonwealth», transformada desde 1960, su mejor substrato político; sobre todo porque las influencias gandhistas se extendieron a otros territorios de Asia, Africa y el Caribe.

En cuanto a lo que ese substrato político puede representar como factor constructivo, según el criterio de W. D. Mc Intyre, se define por una sucesión de tres principales orientaciones y cometidos; sobre todo en vista de su funcionamiento.

El primer punto en el cual el substrato de actuación obra de un modo positivo es, según el profesor neozelandés, el de que las naciones miem-

bros cooperan con Gran Bretaña en las ayudas a terceros territorios de la Mancomunidad. Así, por ejemplo, Malasia es ayudada a la vez por Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda; Fiyi lo es por Gran Bretaña, India, Australia y Nueva Zelanda a la vez, etcétera. El segundo punto es el de la lucha combinada contra la pobreza y la ignorancia en los territorios menos adelantados, por medio de instituciones comunes (como la Asociación de Universidad de la «Commonwealth», los Comités Económico y Agrícola, la Escuela de Medicina Tropical, etc.). El tercer punto se refiere al empeño para

superar las diferencias de razas, regiones, religiones y culturas.

Al final, el resumen de la evolución expuesta en el libro *Colonies into Commonwealth* viene a ser la afirmación de que la principal ventaja de la actual «Nueva Commonwealth» consiste en que proporciona a diversos niveles y en diversos campos un *intimate forum* en el cual muchos países pueden conocer sus mutuas ansiedades y aspiraciones para un apoyo hecho de comprensión y con una aspiración pacifista general.

R. G. B.

LEOPOLD LABEDZ, G. R. URBAN: *El conflicto ruso-chino*. Ediciones Marymar. Buenos Aires. 1967. 266 páginas.

Entre los años 1964 y 1965 veintitrés expertos europeos y norteamericanos se reunieron con el objeto de examinar y discutir los diversos aspectos del conflicto ruso-chino y sus diversas repercusiones internacionales, tanto para la Europa occidental como para la Europa comunista, el Extremo Oriente, los países en vías de desarrollo y los partidos comunistas de todo el mundo. Los referidos expertos se proponían analizar todas las perspectivas actuales y futuras de la cuestión, pero no pretendían sacar conclusiones tajantes ni aportar soluciones precisas, sino, sobre todo, hacer un análisis práctico y palpitante. El resultado de los coloquios se recogió en el texto de un libro que fue titulado en inglés *The sino-soviet Conflict*. La actual traducción y la edición de lengua española hechas en Buenos Aires proporcionan a los lectores hispanos un repertorio cuya mayor utilidad consiste en que las conversaciones están exactamente reproducidas.

Leopold Labedz y G. R. Urban, que presentan el conjunto de los coloquios, son, respectivamente, director de la estadounidense Biblioteca de Estudios Internacionales y director de las emisiones universitarias de la Radio «Eu-

ropa libre». Ellos dicen que el conflicto ruso-chino puede ser considerado como el mayor acontecimiento acaecido después de la segunda Guerra Mundial, pero hasta ahora las repercusiones evidentes de ese conflicto no se percibían con claridad, porque no habían sido analizadas en perspectiva completa. El libro que encabezan Leopold Labedz y G. R. Urban no pretende ser un estudio de tanta envergadura, sino que las discusiones que le componen fueron concebidas como una oportunidad para reflexionar analíticamente acerca de los significados más amplios y posibles.

Tanto el fundamento como la conclusión general de los coloquios giraron en torno al hecho de que si el conflicto ruso-chino sólo reflejase la rivalidad entre dos grandes potencias mundiales, dejando de lado la disputa ideológica, todo resultaría casi incomprensible. Si se deja lo ideológico en segundo lugar, se comete un enorme error. El mayor esfuerzo del maoísmo consiste en remachar ideológicamente a la vez tanto la «legitimación interna» que necesita para mantener el dominio del partido comunista chino sobre todo el país como la «legitimación exterior» que el maoísmo quiere encon-

trar en una especie de «furor teológico», pero juntamente «restablecer el orden o el desorden».

Por otra parte, respecto al sector soviético, el punto clave de las discusiones de los veintitrés expertos fue analizar los efectos de que desde su origen el comunismo soviético se halle frente al doble problema del marxismo teórico y el leninismo práctico; entre la creación de un Estado fuerte en la U. R. S. S. y la ayuda a los movimientos revolucionarios del exterior.

En todo ello uno de los factores de mayores dudas y mayores posibilidades en diversos sentidos es el del «Tercer mundo», desde que en la Conferencia de Bakú en 1921 y las resoluciones del segundo congreso del Komintern, destacaron a los pueblos colonizados como

más extenso campo de acción de las revoluciones previstas. Después de la segunda Guerra Mundial, tales previsiones resultaron erróneas porque las ex colonias que obtuvieron sus independencias han tendido a buscar formas propias e ideales propios. Pero para China el «Tercer mundo» sigue siendo considerado como el mayor campo de propaganda cuando acusa a la U. R. S. S. de haber traicionado a los movimientos de liberaciones nacionales.

En resumen, el fondo de lo que en el libro presentado por Labeledz y Urban se llama «choque teológico» de la ortodoxia marxista y los revisionismos, viene sencillamente a parar en que rusos y chinos quieren lo mismo y a la vez lo opuesto.

R. G. B.

SCHWARS, Urs, y HADIK, Laszlo: *Strategic Terminology*. Praeger. Pall Mall. Econ-Verlag. Düsseldorf.—Wien, 1965. 160 páginas.

Esta importante obrita está publicada bajo los auspicios del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra y lleva como subtítulo, en los tres idiomas en que está escrita, el de *Glosario trilingüe de términos estratégicos*. En una magnífica introducción, Louis J. Halle, del citado Instituto, nos justifica y explica el contenido.

Es evidente—ya lo han podido comprobar sobradamente nuestros lectores—la importancia creciente que desde 1945 para acá viene adquiriendo el léxico correspondiente a lo que podemos llamar «estudios estratégicos», en los cuales tantas cuestiones científicas, sociológicas políticas y militares se han implicado. El vocabulario correspondiente a tales estudios se enriquece cada día y necesita ser continuamente ordenado, con objeto de que obtenga la debida claridad y precisión al recoger conceptos nuevos y complejos y para que sea posible su empleo y aplicación a los diferentes países en sus correspondientes idiomas. Algo de

eso, y con bastante fortuna, se trata de hacer en el libro de Schwars y Hadik, que es el resultado de una esforzada labor de equipo por ellos dos rematada y presentada.

Como antecedentes y base de esta obra—según nos señala Halle—se deben señalar los trabajos de Joines E. King, Jr., del «Institute for Defense Analyses», de Washington (E. U.) que redacta un «Lexicon of terms relevant to National Security Studies on Arms and Arms Control». Asimismo se ha tenido en cuenta el «Air Force Glossary of Standardized Terms and Definitions», publicado por el Departamento del Ejército del Aire americano, y el *Diccionario of United States Military Terms for Joint Usage*, otras muchas instituciones acometieron trabajos análogos, pudiendo citar entre ellas la propia O. T. A. N., la «Deutsche Gesellschaft für auswärtige Politik», el «Centre d'Etudes de Politique Internationale» de París, etc.

Es el «Institut Universitair de Hautes Etudes Internationales» el que

desarrollando desde hace tiempo un programa de «estudios estratégicos» se decide a acometer la redacción de la obra que hoy presentamos, la cual ha sido posible económicamente por una subvención de la Fundación Rockefeller.

Por lo que se refiere a los autores, son personas de una absoluta competencia. Ladszlo Hadik es un profesor analista del «Institute for Defense Analyses», de Wáshington, que puesto en contacto con su otro colaborador en Ginebra, empezó a reunir el material necesario y a ordenarlo con vistas a su versión a los tres idiomas escogidos. Urs Schwarz es un doctor que llevaba más de veinte años de redactor de la sección de política internacional de la *Neue Zürcher Zeitung*. Asumió el puesto de redactor principal por su gran dominio de la historia, las cuestiones estratégicas y de los tres idiomas. Es autor de varias obras y fue fundador y presidente del «International Press Institutes».

La finalidad de este glosario trilingüe es bien loable. Quiere contribuir a la necesidad señalada más arriba de precisar los significados salvaguardando los idiomas correspondientes y proporcionando una mayor manejabilidad al emplear el léxico, recogiendo para ello ciento treinta y siete voces dispuestas básicamente en orden alfa-

bético según la expresión inglesa y que va desde *arms control* (la primera) a *weapons/tactical* (la última). En cada una de esas voces se da la traducción al francés y al alemán y cada una de esas traducciones va acompañada de una definición autorizada, unas referencias a otras voces y una glosa tomada de una o más de las treinta obras fundamentales citadas en la bibliografía final.

Como complemento de este texto básico van dos relaciones alfabéticas, una en francés (que se inicia con *abondance nucleaire = nuclear plenty*, página 84) y otra en alemán (que se inicia con *Abrüstung = disarmament* página 66), con lo cual se puede fácilmente entrar en materia en cualquiera de los tres idiomas.

Verdaderamente no encontramos términos para expresar la gran utilidad de este libro y sólo nos queda esperar con interés las ediciones futuras y suplementos que, en cierto modo, se nos anuncian en la introducción, en los que se recogerán crítica, correcciones y adiciones y se abrirá posiblemente la entrada a otros idiomas, entre los que mucho nos gustaría—por diversas razones—ver el castellano al mismo tiempo que el ruso que uno de los que se señalan.

JUAN DE ZAVALA.

C. CIORANESCO, etc.: *Aspects des relations russo-roumaines*. Diffusion Minard. París 1967. 276 páginas.

Las relaciones entre Rusia y Rumanía han venido, desde hace tiempo, constituyendo uno de los puntos claves en las perspectivas internacionales de Europa oriental, tanto en su fondo retrospectivo como en su desarrollo actual y sus posibles orientaciones. Pero cuando se consideran dichas relaciones ruso-rumanas en su conjunto, se comprueba que existe en ellas un desequilibrio o una contradicción. En general puede decirse que resultan de dos conceptos políticos enteramente di-

ferentes e incluso opuestos; el de Rumanía empeñada en defender su existencia dentro de los límites geográficos naturales de su área étnica, y el de Rusia (sobre todo desde el siglo XVIII) no cesando de manifestar un deseo de hegemonía que ignoraba deliberadamente las fronteras. Ha sido un empeño constante que ha presentado formas permanentes bajo los distintos regímenes rusos.

En los tiempos más recientes, esta tendencia parece inaceptable por dis-

tintos aspectos; uno de los cuales es el de que choca con toda idea y todo propósito de llegar a la creación de una Europa unida. El libro de publicación parisiense, en el cual se reúnen una serie de textos valiosos de los teorizantes rumanos más caracterizados sobre el estudio de esta cuestión, aporta un repertorio completo de informaciones documentales escalonadas por orden cronológico en tres partes sucesivas: la de los antecedentes históricos, la de las relaciones soviético-rumanas y la de las posibilidades para un acuerdo definitivo. Los autores que tratan estas cuestiones son Alexandru Gorjin, Mihai Korne, Nicoara Neculce, Radu Floresco, Grigore Filiti, Dionisie Ghermani, George Cioranescu y otra vez Mihai Korne. La exposición de sus tesis responde a unas reivindicaciones, no a un estudio erudito, por lo cual no siempre resulta serena. Pero los autores han procurado hacer la exposición de sus tesis políticas lo más objetivamente posible.

Entre lo antiguo y lo contemporáneo el rasgo más característico del pueblo rumano es su asombrosa unidad. Los filólogos y los etnógrafos que estudian la comunidad humana de las regiones carpato-danubianas se sorprenden por la ausencia de dialectos así como por

el fondo común de creencias y costumbres de los rumanos que allí habitan. La ocupación de Roma, que duró del siglo I al fin del siglo VI, hizo nacer un pueblo mixto de dacios y romanos con una cohesión tal que después no pudo romperse por conquistas ni por invasiones. Después de Roma, la Dacia fue constantemente invadida. Cuando fueron rechazados los mongoles, los rumanos crearon varios principados en Moldavia y Valaquia. Después de que el Imperio turco conquistó en el siglo XV las ciudades marítimas rumanas, comenzó a manifestarse una comunidad regional de intereses entre rusos y rumanos.

Algunos de los factores geográficos, étnicos, políticos y económicos que se imponían en aquellos siglos son invocados ahora por los autores rumanos que cierran la sucesión de capítulos del libro parisiense. Los medios de un acuerdo definitivo con Rusia o la U. R. S. S. son, en todo caso, idealmente subordinados al deseo de una integración europeísta en lo internacional y un intercambio de poblaciones en lo local de las orillas del río Danubio, es decir, concentración de los rusos sobre la orilla del Este y de los rumanos sobre la del Oeste.

R. G. B.

MARIO TOSCANO: *Storia diplomatica della questione dell'Alto Adige*. Editori Laterza. Bari, 1967. 745 páginas.

El mayor interés actual de la cuestión de los pleitos existentes entre Austria e Italia respecto a la situación del territorio fronterizo del Alto Adige consiste en que dichos pleitos son la última querrela que queda en Europa occidental desde la paz de Versalles; querrela que nunca ha podido resolverse coordinando las actividades opuestas de Viena y de Roma a pesar de que existen y están en vigor teórico todos los puntos del acuerdo italo-austriaco que fue firmado el 5 de septiembre de 1946. Desde junio del co-

rriente 1967 los rumbos de la oposición italo-austriaca por parte del Alto Adige han tomado alarmantes aspectos después de que los gobernantes de Roma acusaron a las autoridades de Viena de tolerar e incluso de alentar las actividades terroristas en el Adige meridional. Incluso dicha tensión ha sido causa de que Italia se opusiese a las negociaciones emprendidas por Austria para buscar un arreglo con el Mercado Común y la comunidad europea del carbón y el acero. Por su parte, los gobernantes austríacos dicen

que deploran la querrela con Italia, pero que consideran que para Austria la unidad del Tirol representa «un símbolo de firmeza, de fidelidad y cohesión». Todo ello contribuye a dar actualidad al problema del Alto Adige como tema europeo fundamental.

El libro del embajador Mario Toscano proporciona un repertorio documental muy completo sobre las tesis oficiales italianas. En algunas partes su exposición es tan ordenada o insistente que más bien parece un libro blanco o de cualquier otro color. Esta fría precisión se debe probablemente a que el autor se ha propuesto deliberadamente que su exposición histórica de los antecedentes de la cuestión del Alto Adige y sus desarrollos actuales permanezcan dentro de los límites de lo puramente diplomático. En cuanto al origen y la forma de su exposición, el mismo Mario Toscano advierte en un largo prefacio explicativo que el contenido del volumen es esencialmente el de un curso monográfico que él dio durante el pasado curso 1966-1967 a los estudiantes del último año en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma.

Así, como nació de necesidades docentes, su obra constituye en primer lugar un texto fundamental para la historia de los tratados internacionales.

En cuanto al contenido de las partes del libro, casi la tercera parte de los capítulos se refieren al estudio del período transcurrido entre 1914 y 1945. El resto se refiere sucesivamente al acuerdo entre Gasperi y Gruber en septiembre de 1946; las aplicaciones de dicho acuerdo en sus aspectos diplomáticos, el recurso presentado a la XV Asamblea de la O. N. U. y los sucesivos desarrollos de la controversia italo-austríaca después de la conclusión de los trabajos de la Comisión de los 19.

Resumiendo por último los principales puntos de divergencia actuales, puede decirse que consisten en que una gran parte de los dirigentes austríacos no admiten que la frontera del Alto Adige tenga ni pueda tener un carácter definitivo y quieren nuevas negociaciones como un punto de partida desde algo que para los gobernantes de Roma tiene sólo un aspecto territorial más que étnico.

R. G. B.